

El arte de *Restaurar la Familia* en Cristo

INTRODUCCIÓN GENERAL

En el Japón antiguo, cuando una vasija de cerámica se rompía, no se desechaba. Al contrario, se reparaba con una técnica llamada *kintsukoroi*, que significa “unión de oro”. En lugar de esconder las grietas, los artesanos las rellenaban con polvo de oro, transformando cada fractura en parte de una nueva belleza. Las marcas del pasado no desaparecían; se integraban en una historia más profunda, más fuerte y valiosa.

Algo semejante ocurre con nuestras familias. Muchas veces la vida deja heridas: conflictos, incomprensiones, pérdidas, rupturas... y sentimos que la vasija de nuestra comunión se ha quebrado. Sin embargo, en el plan de Dios, ninguna grieta es definitiva. En Cristo, la familia puede ser restaurada y transformada en algo nuevo, más hermoso aún que antes.

Este proceso lo vemos reflejado en el Evangelio de las Bodas de Caná (Jn 2,1-11). Allí, en un matrimonio que había agotado el vino —símbolo de la alegría y el amor—, Jesús interviene. A petición de María, convierte el agua ordinaria en vino nuevo, revelando su gloria y mostrando que el amor humano, herido y frágil, puede ser elevado por la gracia de Dios.

Las Bodas de Caná se convierten así en un ícono del matrimonio cristiano y de la misión de la familia en el mundo. Estos cuatro talleres de Pastoral Familiar nos invitan a caminar juntos desde la contemplación de nuestra vasija original—el plan de Dios para nosotros—, pasando por el reconocimiento de nuestras heridas, la apertura a la acción del Espíritu Santo y la obediencia a Cristo, hasta llegar a la alegría redimida, el vino nuevo que nos hace familia testigo del Evangelio.

TALLER 1: “LA VASIJA ORIGINAL”

Tema: Lo que Dios ha hecho de nosotros. La comunión trinitaria como origen de la familia
Texto bíblico guía: “Jesús también fue invitado a la boda con sus discípulos” (Juan 2,2).

OBJETIVO DEL TALLER Descubrir la dignidad y vocación de la familia en el designio divino a partir de su origen trinitario, y reconocer la belleza de haber sido creados para la comunión, no para el aislamiento.

ORACIÓN INICIAL (5 MINUTOS)

Padre Santo, Tú que eres comunión perfecta de amor en la Trinidad, danos la gracia de comprender lo que significa ser imagen tuya como familia. Haz de nuestro hogar un reflejo de tu entrega mutua, y que podamos, como María y José, vivir en obediencia, caridad y apertura a tu voluntad. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

PARTE I: ILUMINACIÓN BÍBLICA Y TEOLÓGICA (20 MINUTOS)

Palabra de Dios: Juan 2,1-2 “Se celebraba una boda en Caná de Galilea y estaba allí la madre de Jesús. Jesús también fue invitado a la boda con sus discípulos.”

Reflexión:

1. La presencia de Jesús en las bodas revela que el matrimonio y la familia son realidades queridas por Dios, no meras convenciones humanas.
2. El amor conyugal y familiar es un reflejo del misterio trinitario: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son un único Dios en comunión perfecta.
3. Cuando Dios crea al ser humano “varón y mujer” (Gn 1,27), lo hace a imagen de su amor relacional. Por eso, el amor familiar no es accesorio: es parte del plan eterno de Dios (Familiaris Consortio, 11).

Aporte magisterial:

- Familiaris Consortio n.11 “Dios ha creado al hombre a su imagen y semejanza [20]: llamándolo a la existencia por amor, lo ha llamado al mismo tiempo al amor. Dios es amor [21] y vive en sí mismo un misterio de comunión personal de amor. Creándola a su imagen y conservándola continuamente en el ser, Dios inscribe en la humanidad del hombre y de la mujer la vocación y consiguientemente la capacidad y la responsabilidad del amor y de la comunión [22]. El amor es por tanto la vocación fundamental e innata de todo ser humano. En cuanto espíritu encarnado, es decir, alma que se expresa en el cuerpo informado por un espíritu inmortal, el hombre está llamado al amor en esta su totalidad unificada. El amor abarca también el cuerpo humano y el cuerpo se hace partícipe del amor espiritual. La Revelación cristiana conoce dos modos específicos de realizar integralmente la vocación de la persona humana al amor: el Matrimonio y la Virginidad. Tanto el uno como la otra, en su forma propia, son una concretización de la verdad más profunda del hombre, de su «ser imagen de Dios». En consecuencia, la sexualidad, mediante la cual el hombre y la mujer se dan uno a otro con los actos propios y exclusivos de los esposos, no es algo puramente biológico, sino que afecta al núcleo íntimo de la persona humana en cuanto tal. Ella se realiza de modo verdaderamente humano, solamente cuando es parte integral del amor con el que el hombre y la mujer se comprometen totalmente entre sí hasta la muerte. La donación física total sería un engaño si no fuese signo y fruto de una donación en la que está presente toda la persona, incluso en su dimensión temporal; si la persona se reservase algo o la posibilidad de decidir de otra manera en orden al futuro, ya no se donaría totalmente. Esta totalidad, exigida por el amor conyugal, corresponde también con las exigencias de una fecundidad responsable, la

cual, orientada a engendrar una persona humana, supera por su naturaleza el orden puramente biológico y toca una serie de valores personales, para cuyo crecimiento armonioso es necesaria la contribución perdurable y concorde de los padres. El único «lugar» que hace posible esta donación total es el matrimonio, es decir, el pacto de amor conyugal o elección consciente y libre, con la que el hombre y la mujer aceptan la comunidad íntima de vida y amor, querida por Dios mismo [23], que sólo bajo esta luz manifiesta su verdadero significado. La institución matrimonial no es una injerencia indebida de la sociedad o de la autoridad ni la imposición extrínseca de una forma, sino exigencia interior del pacto de amor conyugal que se confirma públicamente como único y exclusivo, para que sea vivida así la plena fidelidad al designio de Dios Creador. Esta fidelidad, lejos de rebajar la libertad de la persona, la defiende contra el subjetivismo y relativismo, y la hace partícipe de la Sabiduría creadora.”

- Amoris Laetitia n. 72: “El sacramento del matrimonio no es una convención social, un rito vacío o el mero signo externo de un compromiso. El sacramento es un don para la santificación y la salvación de los esposos, porque «su recíproca pertenencia es representación real, mediante el signo sacramental, de la misma relación de Cristo con la Iglesia. Los esposos son por tanto el recuerdo permanente para la Iglesia de lo que acaeció en la cruz; son el uno para el otro y para los hijos, testigos de la salvación, de la que el sacramento les hace partícipes» [64]. El matrimonio es una vocación, en cuanto que es una respuesta al llamado específico a vivir el amor conyugal como signo imperfecto del amor entre Cristo y la Iglesia. Por lo tanto, la decisión de casarse y de crear una familia debe ser fruto de un discernimiento vocacional.”

PARTE II: DIÁLOGO Y PARTICIPACIÓN (25 MINUTOS)

Preguntas para trabajo en grupo (breakout rooms o por turnos):

1. ¿En qué aspectos concretos de nuestra vida familiar vemos reflejado el amor trinitario (unidad, respeto, perdón, donación, fidelidad)?
2. ¿Qué significa para nosotros que Jesús haya sido invitado a una boda? ¿Está Jesús verdaderamente presente en nuestro hogar?
3. ¿Cómo podemos mostrar en el día a día que la familia es una “vasija original” hecha por Dios y no por el mundo?

Frase para inspirar el diálogo: “La familia cristiana es el lugar donde se aprende a amar como Dios ama”

PARTE III: DINÁMICA VISUAL: “MI VASIJA ORIGINAL” (20 MINUTOS)

Material: imágenes previamente enviadas o mostradas en pantalla (representaciones del icono de la Trinidad, la Sagrada Familia, o vasijas antiguas).

Instrucciones:

- Elige una imagen que represente lo que significa para ti la comunión familiar.
- Explica brevemente por qué la elegiste. (Quienes no se animen a hablar pueden escribir en el chat).
- Luego, cada familia o participante individual escribe en una hoja (o en el chat): “Mi familia fue hecha para _____” (completar con una palabra: amar, servir, orar, acoger, perdonar...).

PARTE IV: COMPROMISO Y ORACIÓN FINAL (15 MINUTOS)

Compromiso: Cada familia elegirá un gesto concreto para hacer visible la comunión durante la semana:

- Una noche de oración familiar
- Una cena sin pantallas para conversar
- Escribir una carta de agradecimiento a un miembro de la familia
- Reconciliación con alguien cercano

ORACIÓN FINAL:

Señor Jesús, Tú que fuiste invitado a la boda en Caná, entra en nuestra casa, en nuestras rutinas y silencios. Haz de nuestra familia una vasija que conserve tu presencia, y de nuestro amor, un reflejo del tuyo. Enséñanos a amar como Tú, a perdonar como Tú, a vivir unidos como Tú y el Padre son uno en el Espíritu Santo. Amén.

